EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

FIGURITAS DE BARRO

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

MARIANO DE ROJAS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1895

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
2288

FIGURITAS DE BARRO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

FIGURITAS DE BARRO

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

MARIANO DE ROJAS

Estrenado con gran éxito en el TEATRO MARTÍN, el 12 de Enero de 1895

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

AL APLAUDIDO PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

Don Joaquín Manini

cariñoso recuerdo de la buena amistad que le profesan

Los Autores

12 de Enero de 1895

724678

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
NICOLASA	Sra. Luna.
ANGELES	Velacoracho.
PURA	Ortiz.
DOÑA VIRTUDES	Espejo.
PERIQUÍN	García.
FELIPE	Bajatierra.
VECINA 1.ª	Molins.
IDEM 2.ª	Sanz.
IDEM 3.ª	Ruesga.
IDEM 4.ª	Segovia.
SANTERO	Sr. Manini.
UGENIO	Chicote.
SERAFÍN	Galé.
SACRISTÁN	Leira.
DON SERAPIO	Rodríguez.
EL SEÑOR CURA	Osuna.
EL TIO TOMÁS	
UN MOZO	Vivar.
SERENO	
VECINO 1.º	Domínguez.
IDEM 2.º	Contreras.
IDEM 3.º	Jiménez.

La acción en **Madrid.—Época actual**

ACTO UNICO

Patio de una casa de vecindad. Puerta al foro, que se supone es la de la calle. A ambos lados de la puerta dos ventanas bajas con reja, practicables. En primer término, izquierda, los primeros escalones de la escalera que figura dar acceso á los cuartos interiores. En segundo término, izquierda, puerta practicable, que es la habitación del portero. Entre esta puerta y la escalera, una mesa de madera pintada, llena de santos pequeños de barro y unas bolas de arcilla ó argamasa para la fabricación de los mismos y unos moldes toscos de madera para lo propio; junto á la mesa una silla de Vitoria. En la parte superior de la pared del fondo, tres ventanas, también practicables. En el término derecha, otras cuatro ventanas, dos arriba y otras dos en el primer piso, sin rejas, pero practicables todas también. En la pared del fondo, y colgado cerca de la puerta, un farol que alumbra la escena. Sobre la mesa del Santero un quinqué pequeño con pantalla y luz de petróleo.

ESCENA PRIMERA

EL PORTERO-SANTERO, sentado junto á la mesa y empaquetando en un cajón de madera pequeño varios santos de barro. Al empezar la acción, en una de las rejas del cuarto de enfrente, se ve una planchadora trabajando. En la otra, junto á una mesa redonda, un cura, viejo, que lee atentamente á la luz de un quinqué con pantalla verde. En las demás ventanas, aunque cerradas, se oye dentro: en una, el ruido del machaqueo de un almirez; en otra, aunque muy piano, el rasguear de una guitarra, y en otra, una voz de mujer que canta á voz en cuello: «Un mantón de la China-na, China-na.» Breve pausa del Santero que sigue empaquetando, y al fin, se levanta y dice:

SANT. Indalecia, ¿quiés callarte
con la dichosa Verbena?
(La voz se calla)

¡Esto no es casa, esto es un
manicomio! ¡Una grillera!
(Yendo otra vez junto á la mesa, pero quedándose de pie, y sigue empaquetando muñecos, según indica el diálogo.)
—Un Sagasta—¡y haga usté
monigotes con limpieza!
Con tal ruido, ¿qué extraño
es que al hacer un Silvela,
me resulte á mí una Santa
María de la Cabeza?
Luego el disgusto que tengo
con la maldita chicuela ..
—Don Emilio Castelar,—
sospecho que la requiebra
y la persigue un gomoso
que algunas noches se cuela...
—Abarzuza,—aquí en el patio
y habrá la marimorena
si...—Don Amós Salvador,—
el diablo no lo remedia.
Yo no puedo estar en todo
ni descuidar mi tarea...
y hay que trabajar, ¡y mucho!
Llegan santos—Canalejas—
y si no hay pitos, ni tiestos,
ni rosquillas, ¡adiós, fiestas!
Aquí van diez San Isidros,
diez Gamazos, diez Becerras,
un Cánovas y un Romero,
y veintitrés Magdalenas...
(Cierra el cajón, se lo coloca bajo el brazo y se dirige á la portería.)
¡Dale con la guitarrita!...
¡Y el cura, reza que reza!
(Mutis por la portería.)

ESCENA II

DOÑA VIRTUDES, ANGELES, PERIQUÍN y un MOZO de cuerda. Todos los cuatro entran cargados de libros. El Mozo lleva acuestas una pila enorme; el niño dos correas portalibros, llenas. Doña Virtudes y Angeles, todos los que puedan llevar

MOZO ¡Yo nun me puedu mover!...
¡Cargóme como un rocín!...
VIRT. Pues, ¿qué dirá Periquín,
que los tiene que aprender?
(Sale el Santero y coge el quinqué que dejó sobre la mesa.)
SANT. (Saludando.)
Muy buenas.
MOZO Pur hoy que pase...
Otra vez me llamo á engaño.
PER. (Al Santero.)
Son los libros que este año
necesito para clase.
SANT. ¿Tanto libraco?
PER. No es chanza,
aun han de comprarme más.
SANT. ¿Sí, eh?
VIRT. Reniego de las
reformas de la enseñanza.
SANT. Pues, ¿qué estudia el chiquitín?
PER. Obstetricia, teología,
gimnasia, filosofía
y primero de latín.
SANT. ¡Sopla!
ANG. Tengo la evidencia
arraigada, por supuesto,
que el chico, con todo esto,
va á ser un pozo de ciencia.
PER. Si sigue así la enseñanza,
para llegar á ser pozo
no bastará con un mozo,
vendrá un carro de mudanza.
SANT. Eso es una atrocidad,
y así los chicos se espantan.

PER. *¡Hoy las ciencias adelantan*
que es una barbaridad!
MOZO ¡Que yo ya tengo dolores!
VIRT. Pase usté. (Le indica la escalera.)
Es el primero.
ANG. Muy buenas noches, portero... (Vanse.)
SANT. Hasta mañana, señores.
(Mutis por la portería. Angeles, que ha hecho mutis la última, baja corriendo y se asoma al portal.)
VIRT. (Desde la escalera.)
¡Como siempre! ¡Haciendo el bú!
ANG. Pero...
VIRT. ¿Venía el gomoso?...
PER. ¡Sí, mamá, yo he visto al oso!
ANG. ¡A ver si te callas tú! (Vanse por la escalera.)

ESCENA III

VECINAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª cada una en su ventana respectiva y con aire de misterio y de murmuración. El patio ha quedado solo. El Cura leyendo

VEC. 1.ª (En la primera ventana derecha. La que se asoma a contestarla es la de la primera de la izquierda de arriba del fondo.)
¡Señá Claudia!... (Esta se asoma.)
Me ha dicho la del tercero,
que esta noche va al baile la del segundo.
VEC. 2.ª ¿Y se va, como siempre, con el tendero
de ultramarinos?
VEC. 1.ª ¡Nunca!
VEC. 2.ª ¡Cómo está el mundo!
VEC. 1.ª No se lo diga á nadie.
VEC. 2.ª Yo soy un pozo.
VEC. 1.ª Adiós. (Cierra la ventana.)
VEC. 2.ª Adiós.
(Llamando.) ¡Benita!
VEC. 3.ª (En la ventana segunda izquierda.)
¿Qué pasa?
VEC. 2.ª Escucha.
La del tercero, al baile con un buen mozo
se va esta noche misma.
VEC. 3.ª ¡Jesús, qué trucha!

VEC. 2.ª No lo digas á nadie.
VEC. 3.ª ¿Yo?
VEC. 2.ª Adiós, y manda. (Cierra.)
VEC. 3.ª (Llamando)
¡Teodora!
VEC. 4.ª (Asomándose.) ¿Qué ocurre?
VEC. 3.ª Oye: dice Benita
que hoy va la del tercero de cuchipanda.
VEC. 4.ª Pues en el sotabanco ya hay juerguecita.
VEC. 3.ª ¡Qué vecinos, Dios santo!
VEC. 4.ª Si es la locura.
VEC. 3.ª Te encomiendo el secreto.
VEC. 4.ª Pierde cuidado.
VEC. 3.ª No digas ni palabra. (Cerrando.)
VEC. 4.ª ¿Yo? ¡Padre Cura!...
CURA (Se levanta y se asoma á la reja.)
¿Qué quiere?
VEC. 4.ª ¿Contar chismes es un pecado?
CURA Un pecado grandísimo. Pero, ¿qué pasa?
VEC. 4.ª Que ha dicho la Benita á la Teodora,
que le ha dicho la Claudia que dijo Blasa,
que lo oyó en la escalera ya hace una hora,
que hoy se marcha de baile toda la casa.
CURA ¡Al baile! ¡Dios divino! ¡Cómo está el mundo!
Se gastan los jornales, llega el atranco...
VEC. 4.ª Pues se va la portera, la del segundo
y las dos del tercero y el sotabanco,
y la...
CURA ¡Basta!
VEC. 4.ª Y han dicho...
CURA ¡Por San Antonio!
VEC. 4.ª Adiós.
CURA Adiós.
VEC. 4.ª Ya es hora de irse á la cama.
(Cierra la ventana.)
CURA ¡Tiene razón! Sin duda vino el demonio...
¡Per omniam! Se lo cuento todito al ama.
(Cierra la ventana.)

ESCENA IV

UGENIO. Entra tambaleándose un poco y cantando á media voz.)

«Cuando Garibaldi
toca la corneta.. »
(Bajando al proscenio.)
Señor Nemesio... unas copas...
(Procura imitar el ruido de lavar los vasos en la fuentecilla, y finge la voz del tabernero y del amigo con quien figura disputar.)
¡Zís, zás!—Unas copas.—Gracias.
—Tenga usted, maestro.—Venga.
(Acción de beber.)
—De Valdepeñas.—De Arganda.
—¡Que te calles!—¡Otras copas!
—¡Zís, zás!—Otras copas.—¡Arsa!
—De Arganda.—De Valdepeñas.
—¡No entiendes ni una patata.
—¡Ripite, y un duro en copas!
—¡Tripite, y otro en calandrias!
—Adiós, tú.—¡Vaste con Dios!
—¡Asaura!—¡Mala pata!
—¡Eso en la calle!—¡A la calle!
¡Ole!... ¡Ele!... ¡Pago!... ¡Paga!...
Sale, salgo, grita, grito,
y en menos que se relata...
¡Nos dieron el amoniaco
en la calle de la Espada...
y aluego resultó el vino,
según dijeron los guardias,
que era una composición
de Valdepeñas y Arganda!

ESCENA V

DICHO y el SANTERO

SANT. ¡Hola, Ugenio! ¿Vas de baile?
UGEN. Todas las personas diznas
bailamos en los salones
de la sociedad «La Lira,»

Tribulete, 2, tercero;
la taberna, está en la esquina.
¿Y usté, no viene al guateque?

SANT. Yo de buena gana iría,
al fin soy padre, y los padres...

UGEN. ¿Tién hijos?

SANT. No, señor, hijas,
y hay que distraerlas.

UGEN. ¡Ele!

SANT. Porque sino se apolillan
en casa...

UGEN. Que muy bien dicho.
¿Vamos á tomar dos limpias?

SANT. De noche no bebo.

UGEN. Basta.
¿Conque lleva usté á la chica?

SANT. A mí el calor me sofoca,
la anemia me dibilita...

UGEN. ¿Conque está usté mémio?...

SANT. Anemio.

UGEN. Pues tóo es una cosa misma;
total, que no puede usté
bailarse la polka china.

SANT. ¿Eso qué es?

UGEN. Lo nuevecito,
la moda, lo que se estila.
Agarra usté á una señora,
si tiene las manos limpias,
ú se pone usté el pañuelo
de este modo,
(Lo hace tomando por pareja al Santero.)
y ¡arsa niña!
muy juntos, muy apretaos,
y empieza el baile.
(Baila haciendo bailar al Santero.)

SANT. ¡Me asfixia!

UGEN. La pareja, si es pareja
que entiende la polka china,
sigue tóos los movimientos,
se encoje, luego se estira,
y zurra que es tarde, y salta,
y vuelve á saltar, y brinca,
y más brincos, y más saltos,
y una fiebre convulsiva...

SANT. (Desasiéndose.)
Y viene el médico luego,
y le hace un par de sangrías.
UGEN. Ese baile es el disloque,
cuando uno tiene dos tintas. (Bailando.)

ESCENA VI

DICHOS, y el SACRISTÁN, que entra corriendo por el foro

SAC. Muy buenas noches,
amigos míos.
Vengo de prisa.
SANT. Siempre lo mismo.
SAC. ¿Saben ustedes
lo que ha ocurrido?...
¡Ay, qué desgracia!
¡Caso inaudito!
Pues que el teniente
don Federico,
que tiene un grano
de los malignos,
y está muy débil
de los tobillos,
se ha puesto malo
pero malísimo.
SANT. ¿Qué tiene?
SAC. Vértigos,
dolores, hipo...
y tiene el párroco
que ir ahora mismo,
porque en la guardia,
como es sabido,
no han de estar solos
los monaguillos,
que ocurren casos
graves, gravísimos,
que nos reclaman
prontos auxilios...
¡Ay, qué desgracia,
qué compromiso!...
Con estas noches. .
con estos fríos ..

voy á llamarle,
con su permiso...

SANT. ¿Este es un hombre,
ó un tabardillo?...

SAC. (Acercándose á la ventana del Cura, y llamando con los nudillos.)
¿Se habrá acostado?...
¡Padre Basilio!...

UGEN. Yo subo... y bajo... (Al Santero.)
Voy por un lío. (Vase por la escalera.)

ESCENA VII

SACRISTÁN, el SANTERO, en seguida EL PADRE CURA, en la ventana

CURA ¿Quién llama?

SAC. (Con voz reposada, y completamente otro tipo.)
Yo, señor Cura.

CURA ¿Qué ha ocurrido?

SAC. Una desgracia.

CURA ¡Dios mío! ¿Grande?

SAC. Espantosa.

CURA ¿Qué es?

SAC. El teniente de guardia
se ha puesto malo.

CURA ¿Algún cólico?
Siempre está tragando.

SAC. Nada,
no es eso. Un dolor de muelas,
que está el infeliz que rabia.

CURA ¿Y por eso se retira?

SANT. ¡Con dos hilas empapadas
en aguardiente!...

SAC. No sirve.

CURA ¿No?

SAC. La tiene careada,
y él quiere que se la saquen,
y se ha marchado á sacársela.

CURA Bien, hijo. Voy ahora mismo.

SAC. Que no tarde usted. (Medio mutis.)

CURA Ten calma...

vas á llevarte el roquete
que ayer me ha planchado el ama.
(Hace mutis el Cura.)

SAC. Corriente, espero.

SANT. Es un santo.

SAC. Pero está viejo, y la carga
de la parroquia ..

CURA (Dándole un paquete hecho con un pañuelo de peroal oscuro.)
Aquí tienes,
no lo arrugues.
(El Sacristán toma el paquete. El Cura cierra la ventana.)

SAC. (Besando el lío, con mucha unción.)
¡Prenda santa!

UGEN. (Que sale al mismo tiempo, trayendo en la mano un lío parecido.)
¡Valiente prenda! ¡De buten!
Cuando sepa Nicolasa
que la he empeñado el mantón,
no es jollín el que se arma!

ESCENA VIII

UGENIO, EL SANTERO y EL SACRISTAN

SAC. Me voy corriendo...

UGEN. (Deteniéndole.) No corras...

SANT. Hombre, por María Santísima,
déjale, tiene que hacer.

UGEN. ¿Sí? ¿Dónde?

SANT. En la sacristía.

UGEN. Si viene conmigo al baile,
me lo ha dicho...

SAC. Y es la fija...
haré una escapada.

SANT. ¡Hombre!

SAC. Se queda allí Corcusilla,
mi ayudante...

SANT. Francamente ..
yo creo que no debías...

SAC. Aunque pierda la parroquia.
¡Digo! Yendo la Juaquina,
la Pepa, la planchadora.

UGEN. La que plancha es cosa mía.
SANT. ¿Y tu mujer?
UGEN. Buena, gracias.
SAC. La Rosa es mi personilla.
UGEN. ¿Y la Claudia?
SAC. De Fulgencio;
del Melitón, la María;
del Zurdo, la Chalequera...
SANT. (¿Qué tal, si llevo la niña?)
UGEN. A las diez aquí.
SAC. Corriente...
UGEN. Y ahora tomamos dos tintas...
SAC. No, después...
UGEN. ¿Y qué hay de trajes?...
SAC. Todas irán bien vestidas.
La Joaquina va de monja
descalza.
UGEN. Yo así no iría,
me pondría por lo menos
las alpargatas.
SANT. ¡Atiza!
SAC. La Encarnación, va de tuna.
UGEN. ¡Muy propia!
SAC. Y la Marcelina,
de destrozona...
SANT. ¿Y usted?...
SAC. ¡Yo voy de Pipo!...
UGEN. ¡Y se apipa!
SAC. Si tenemos perras...
UGEN. ¡Anda!
¡Pues ni que fuera yo un lila!
¡Mira el mantón de mi cónyuge!
(Mostrando el lio.)
SANT. ¿Pero ella?...
UGEN. En casa metida...
yo me llevo estos efectos
los empeño, y tan tranquila...
SANT. Hasta que lo sepa.
UGEN. ¡Ele!
Pero entonces, si me chilla...
yo la administro dos tortas...
SAC. Y se calla.
UGEN. Y que lo digas.
Me vas á dejar la cédula.

SAC. No la he sacado en mi vida.
UGEN. Pues oye, nos hace falta...
que la piden...
SANT. Desconfían. .
UGEN. Usté si tendrá papeles...
SANT. Certificado de quintas,
la partida de bautismo,
tres ó cuatro cesantías...
UGEN. ¿Y cédula, tié usté cédula,
que es lo que se necesita?
SANT. ¿Cédula? Si no la gasto.

ESCENA IX

DICHOS, FELIPE

FEL. ¡Ugenio y la compañía,
buenas noches!
SANT. Buenas noches.
UGEN. ¿Has trabajado?
FEL. Dos días,
limpiando unos pozos negros...
SAC. (Tapándose las narices.)
¡Caramba yo bien decía!...
FEL. ¡Príncipe!
UGEN. ¡Tu tiés cédula?
FEL. ¡Pa chasco!
UGEN. Se necesita
pa embalsamar unas cosas.
FEL. ¿Dónde?
UGEN. ¡En casa de la tía!
¿Quiés tú llegarte?
FEL. ¿Yo? ¡Bueno!
UGEN. (Dándole el lío.)
Es un mantón de Manila
modesto, pide tres duros.
SAC. (Dándole su lío.)
De paso en la sacristía
dejas esto, allí estará
mi ayudante Corcusilla.
UGEN. Y en la taberna esperamos,
tomaremos unas limpias...

SANT. (Acción de beber.)
¿Eso es una enfermedad?
SAC. ¡Es una monomanía!
FEL. Voy en un verbo, hasta ahora. (Vase.)
UGEN. ¡No tardes!
SAC. (Al Santero.) ¡Hasta la vista!
UGEN. (Idem.)
Ahí dejo un quince pagado.
SAC. ¡Ugenio, que tiés familia!
(Se cogen del brazo y vanse por el foro.)
SANT. ¡Que yo no bebo de noche!
¡Pa que lleve yo la niña! (Mutis por la portería.)

ESCENA X

VECINA 1.ª, VECINO 1.º y en seguida el SEÑOR TOMAS. El vecino trae en la mano dos pares de botinas

VEC. 1.ª ¿Tú vas al fin de diablo?
Pues te cuesta tres pesetas
el traje.
VEC. 1.º ¿No he concluido
dos pares de medias suelas? (Mostrándolos.)
VEC. 1.ª Es que el traje no me gusta.
VEC. 1.º ¿Por qué?
VEC. 1.ª Los cuernos afean...
luego ese rabo tan largo,
que es una cosa molesta
para bailar.
VEC. 1.º Aprensiones.
VEC. 1.ª Y lo que más me revienta,
es que por la noche, sueño
con el demonio.
VEC. 1.º ¿Y qué sueñas?
VEC. 1.ª Tratándose de el diablo,
¿qué he de soñar? ¡Que me tienta!
VEC. 1.º Miá que mal. Vamos en busca
de esos trajes.
VEC. 1.ª Si te empeñas...
VEC. 1.º A mí el baile me domina,
y siendo tú mi pareja
mucho más
VEC. 1.ª No digas eso.
¡Tú te bailas con cualquiera!

VEC. 1.º ¡Si se ciñe bien!
VEC. 1.ª ¡Crispín,
tengamos en paz la fiesta!
TOM. (Mendigo andrajoso, con capa y cojeando.)
A la paz de Dios, vecinos.
VEC. 1.º ¡Hola! ¿Va usté á la tarea?
TOM. A la puerta de San Marcos.
Hay esta noche Novena...
VEC. 1.ª Bien se gana usté la vida
pidiendo.
TOM. ¡Cá! No lo creas.
La caridad ha venido
muy á menos. Antes era
otra cosa. Se sacaba
para vivir con decencia,
pero esos Asilos nuevos
y los *cargueños* que aprietan,
nos han dado la puntilla,
y estamos en la miseria.
¡Cómo ha de ser! Hasta luego.
(Medio mutis, cojeando.)
VEC. 1.º ¿Va usté arrastrando la pierna?
TOM. Pues qué, no soy cojo?
VEC. 1.ª ¡Cojo!
¡Si hace tres semanas era
usté ciego!
TOM. Sí; es verdad.
VEC. 1.º Sería gota serena.
TOM. Cataratas.
VEC. 1.ª ¿Cataratas?
VEC. 1.º Y se las batieron.
TOM. Esa
es la palabra. ¡Y que fué
una operación soberbia!
VEC. 1.º ¿Algún oculista célebre?
VEC. 1.ª ¿Fué cara?
TOM. Ni dos pesetas.
Me batió las cataratas
una noche de verbena
el inspector de la Inclusa
de una paliza tremenda. (Yéndose.)
VEC. 1.º Desde entonces anda cojo.
VEC. 1.ª Se comprende.
TOM. ¿Cuchufletas?

VEC. 1.º Anda, vamos por los trajes
que en un almacén de esteras
de la plaza, he visto dos
preciosos.
VEC. 1.ª ¿Y habrá caretas
allí también?
VEC. 1.º No ha de haber...
TOM. ¡Hola, se va la pareja
de baile!
VEC. 1.º ¿Quié usté venir?
TOM. Saco más en la Novena.
(Vanse los tres por el foro. Al mismo tiempo entra Serafín. Viste el traje peculiar de los biciclistas, pantalón corto, medias grises, zapato de charol y casquete con visera.)

ESCENA XI

SERAFÍN, entra mirando con recelo á todas partes

SER. Hace un rato que han entrado;
nada, no me voy sin verla.
¡Es una mujer divina!...
¡Superior!... (Silba.) Esta es mi seña.
Ustedes preguntarán:
¿dónde está la bicicleta?
No la uso... Visto así
para que todos se crean
que soy un *reccormand*... (Silba.) ¡Claro,
suponen que voy por ella!
¡Aquí el traje es lo importante!
¡Con las pantorrillas estas
y el casquete de ciclista,
tengo más conquistas hechas!...
A las pruebas me remito.
Tengo un centenar de pruebas.
(Sacando un paquete de retratos.)
Retrato á todas mis novias:
como es de balde, se dejan.
¡Por cierto que esta manía
me ha costado más pesetas!...
(Mirando los retratos.)
Rosa, Rosario, Asunción,

Carlota, Carmen, Silvestra...
¡Las hay de Madrid, de Cádiz,
de Badajoz y de Cuenca!...
¡Eso, sí; todas bonitas! (silba.)
¡Angeles es de primera!
Esta noche la retrato.
Vengo aquí á las nueve y media
con la máquina, se asoma,
se está un momentito quieta,
prende el manganeso, y ¡paf!...

ANG. (Asomándose á la ventana de la lateral derecha)
¿Por qué silbas tanto?

SER. ¡Ella!

ESCENA XII

ÁNGELES y SERAFÍN

Creí que no salías,
niña hechicera,
y que aquí me tenías
la noche entera;
solo y expuesto
á que una chulapona
me tire un tiesto.

ANG. Déjate de tontunas,
que no me engañas,
y sé que tienes unas
terribles mañas,
y de conquista
ahora vas con el traje
de biciclista.

SER. Porque en red de cariño
tú me aprisiones,
llevo como los niños
los pantalones.
y si me chillas,
vuelvo á abrigarme al punto
las pantorrillas.

ANG. Yo quiero que te enteres,
que te hagas cargo.
Si de veras me quieres,
ponte de largo.

Seamos formales.
¡Yo no salgo tampoco
con los pañales!

SER. Haré, pues nos amamos,
lo que tú digas,
porque quiero que hagamos
muy buenas migas.
Dentro de un rato,
vuelvo aquí con los chismes
y el aparato.
Conque, hasta luego, hermosa,
¡monona mía!
¡Ya verás qué preciosa
fotografía!
¡No olvides eso,
que yo enfoco, y tú prendes
el manganeso!

ANG. ¡Va á salir con más faltas
que te figuras,
con las rejas tan altas
y el patio á oscuras!

SER. ¡La duda eterna!
¡Si la luz se hace á escape
con la linterna!
Lanza un foco brillante
cuando se inflama...

ANG. ¡Adiós, me voy corriendo,
mi madre llama!

SER. ¡Que no alborote!

ANG. ¿Luego, cómo me visto?

SER. Con mucho escote.

ANG. Se hará como lo pides.

SER. ¡Adiós, barbiana!
Y á las diez, no te olvides,
en la ventana.
Daré un silbido.

ANG. ¡Adiós, eres un tuno!

SER. ¡Soy... un bandido!

(Al dar la media vuelta para dirigirse al foro, aparece Pura.)

ESCENA XIII

PURA y SERAFÍN

PURA ¡Hombre, y que lo diga usté!
SER. (¡Uy, la chica del portero!)
PURA ¡Serafinito!
SER. ¡Alma mía,
te esperaba!
PURA ¡Puede!
SER. Y puedo.
Que á mí no me tose nadie,
y he de decir que te quiero
porque tienes mucha gracia...
PURA Eso á la del entresuelo.
SER. ¿Estás celosa?
PURA ¿Celosa?
¡Misté que tener yo celos!...
¡Cómprese usté pantalones!...
SER. ¡Pura!...
PURA Y después hablaremos. (Medio mutis.)
SER. Escucha, oye...
PURA Aliviarse,
que es tarde y viene lloviendo.
SER. ¡Retrechera!
PURA Eso á las cúrsiles.
SER. ¡Pero, muchacha, si vengo
sólo á esta casa por tí!
PURA Eres turco, y no te creo.
SER. Soy gallego.
ANG. (Asomándose á la ventana y viéndolos.)
¡Serafín
con esa!
SER. (¡Se abrió el infierno!)

ESCENA XIV

ANGELES, PURA, SERAFÍN, después SANTERO, Vecinas 2.ª, 3.ª y 4.ª y Vecinos 2.º, 3.º y 4.º

ANG. (A Serafin.)
¿Se dedica usté á las chulas,
caballero?
PURA ¡Ay, caballero!

SER. ¡Angeles! (¡Qué compromiso!)
Yo... las... les...
PURA No sea usté memo
y dígala que me quiere
porque, aunque gasto pañuelo
á la cabeza, me traigo
muchas cosas.
ANG. ¡Ya lo veo!
Lo que usted se trae son líos,
y se lo diré al casero.
PURA Eso; y de paso le paga
el mes que le debe.
SER. (Rápido.) Bueno,
haya paz.
PURA Usté se calla.
ANG. ¡Jesús, decir que yo debo!
¡Embustera, chulapona!
PURA ¿Yo chulapa? ¡So esperpento!
¿Yo embustera? ¡Poca pringue!
ANG. ¡Ordinaria!
SER. (A Angeles.) ¡Yo te ruego!...
¡Y todo es por mí, por mí!
¡Jesús qué partido tengo!
ANG. ¡Qué poca delicadeza!
PURA ¡Si subo, la arranco el pelo!
ANG. ¿A mí?
PURA ¡A usted!
(Al ruido de la disputa, van asomándose todos los vecinos, y todos gritan en crescendo, hasta el final.)
VEC. 2.º ¿Qué sucede?
ANG. ¡Chula!
PURA ¡Cursi!
VEC. 2.º ¡Anda salero!
VEC. 2.ª ¡Vecinos, juerga en el patio!
PURA ¡Si subo!
ANG. ¡Jesús que miedo!
SER. ¡Calma!
VEC. 2.º ¡Que le den un caldo!
SER. ¡Si subo!
VEC. 3.ª ¿Vasté al colegio?
SER. ¡So fea!
VEC. 2.ª ¡Niño bonito!
VEC. 4.º ¡Favor!
VEC. 2.ª ¡Guardias!

SER. (Al ver salir al Santero huye.)
¡El portero!

SANT. ¡El sietemesino!
(Corre detrás de él, al pasar por debajo de la ventana donde está Angeles, se asoma doña Virtudes, tirando un jarro de agua que le cae al Santero. Todos se ríen.)

PURA (Queriendo detener al Santero.)
¡Padre!

VIRT. ¡El gomoso!... ¡Allá va eso!

SANT. ¡Me caló!

SER. ¡Me la calé!

SANT. ¡Pillo!

SER. ¡Pies, para qué os quiero! (Vase.)

VEC. 2.ª ¡Que se marcha!

ANG. (A Pura.) ¡Por su culpa!

PURA ¡Escandalosa!

SANT. (Empujando á Pura.)
¡Usté adentro!

PURA (Mirando al foro.)
¡Viene el Administrador!

SANT. (Imponiendo silencio á las vecinas y hablando con las manos puestas en la boca en forma de bocina.)
¡Don Serapio!

TODOS (En voz baja y cerrando poco á poco las ventanas.)
¡No hay un céntimo!

ESCENA XV

DON SERAPIO por el foro

¡Esta casa es un deleite,
nadie en gritar se propasa;
con tanta gente en la casa
y es una balsa de aceite.

ESCENA XVI

DICHO y el SANTERO, sale haciendo un monigote de barro

SANT. ¡Señor Administrador!

SERAP. ¡Muy buenas noches, portero!
¿Usté siempre trabajando?

SANT. ¿Qué hemos de hacer?
SERAP. ¿Y qué es eso?
SENT. Un San Antón.
SERAP. (Mirándole.) ¡Es verdad!
SANT. Le estoy añadiendo el cerdo.
¡Lo ve usté, con dos alambres
ya se queda tan sujeto!
SERAP. ¡Es que tiene usté una idea!...
SANT. ¡Todo me lo encuentro hecho!
¡En habiendo mucho barro!...
SERAP. ¡Ya está usted en su elemento!
SANT. Y le hago á usté un santoral
en menos que reza un credo.
(Deja el San Antón sobre la mesa, y coge una bola de barro y hace lo que indica en el diálogo.)
Un pellizco. . ¡La nariz!
Los ojos... ¡Dos agujeros!
Las orejas... ¡Dos pellizcos!
SERAP. Le hace usté cosquillas luego,
y la boca.
SANT. No, señor,
que la hago así, con el dedo.
¡Me río yo de Benlliure
haciendo muñecos de estos!
¿Que sale bonita?... ¡Virgen!
¿Que tiene barbas?... ¡San Pedro!
¿Que le pongo lentes?... ¡Cánovas!
¿Que tiene el tupé muy tieso?
¡Sagasta! ¡Si es lo mas fácil!...
¡Cuando uno tiene talento!
SERAP. Y á propósito de santos,
la señora del casero
me ha dicho que le pregunte
por su encargo.
SANT. No está hecho.
Quiere un niño de la bola,
pero aun no he tenido tiempo.
SERAP. ¡Pues hágaselo usté pronto!
SANT. ¡Ya tengo el molde dispuesto!
SERAP. ¿Y qué tal va la cobranza
de este mes?
SANT. Muy mal.
SERAP. Sospecho
que va á ver muchos desahucios.

Hoy cité á la del tercero.
Saque usté los papelotes
que yo me entere.

SANT. Corriendo. (Mutis.)

ESCENA XVII

NICOLASA y DON SERAPIO

SERAP. Me sacan de mis casillas
y me sublevan los nervios
los inquilinos morosos.
(Viendo salir á Nicolasa por la escalera.)
¡La Nicolasa!

NIC. (Quedándose parada.)
¡El casero!

SERAP. (Con tono muy cariñoso.)
Hija, el Administrador
nada más... ¡Bonito cuerpo!

NIC. Como es usté el que se lleva
los cuartos... Una por eso...

SERAP. ¡Si yo fuera el propietario
de esta casa... no te quiero
decir lo que pagarías...
¡Casa gratis!

NIC. ¡Por supuesto!

SERAP. ¿Cuántos meses debes?

NIC. ¡Tres!

SERAP. ¡No hay que apurarse por eso!
¡Lo arreglaré con el amo!

NIC. Gracias, don Serapio. (El viejo
se va á llevar un disgusto
como yo le diga á Ugenio...)
¡Adiós!

SERAP. ¿Te vas?

NIC. ¡Por garbanzos!

SERAP. Pues mira, dile al tendero
que no te los dé tan duros
como tú tienes el pecho.

NIC. (Burlándose.)
¡Que no sea usté malo!

SERAP. ¡Oye,
que tengo que hablarte!

NIC. ¡Bueno!

SERAP. Tu marido me ha pedido
que le empapele de nuevo
el comedor.
NIC. Y hace falta.
¡Está tan sucio y tan feo!...
SERAP. (Acercándose mucho.)
¿Quieres que te lo empapele?
NIC. ¿Sube usté el cuarto por eso?
SERAP. Yo á tí no te subo nada.
NIC. Pues empapele.
SERAP. ¡Por hecho!
NIC. Me largo por los gabrieles.
Buenas noches.
SERAP. Hasta luego. (Vase Nicolasa.)
Aunque el casero me riña,
¡vaya si se lo empapelo!

ESCENA XVIII

DICHO y EL SANTERO, con los recibos en la mano

SANT. Veintitrés recibos.
SERAP. ¡Hombre!
¡Qué escándalo!
SANT. Ni uno menos.
SERAP. ¡No han pagado más que siete!
SANT. Están tan malos los tiempos...
SERAP. Ganancias para el juzgado
municipal. Todos ellos
van de cabeza mañana.
SANT. Don Serapio...
SERAP. Los reviento
á todos .. A todos no...
algunos pobres...
(Rebuscando entre los recibos y guardándose uno en el bolsillo.)
Eugenio
López... Este pagará.
SANT. De ganas.
SERAP. Es buen sujeto ..
y su mujer...
SANT. Buena hembra ..
SERAP. No, no lo digo por eso...

Adiós, á las diez en punto
apaga el farol... no quiero
malas costumbres.

SANT. Corriente.

SERAP. Y á ver si terminas eso,
el niño de la casera ..
que esté bonito y bien hecho...
ya sabes que es exigente...

SANT. Pero yo soy muy maestro.

SERAP. Buenas noches

SANT. (Acompañándole.) Buenas noches.

SERAP. Abur. (Veré si la encuentro.)

SANT. ¿Que al Ugenio no le cita?
Me da lástima el Ugenio. (Vase.)

ESCENA XIX

FELIPE, con el lío debajo del brazo

¡Maldita sea el veneno!
¿Pues no me han dicho en la casa
de préstamos, que la cédula
es vieja? ¡Misté que gracia!
¡Si apenas tiene tres años!
Vamos, que está en la lactancia.
Es que son muy desigentes,
muy burros... ¡Date colasa!
(Recogiendo rápidamente del suelo las colillas que va indicando en el diálogo.)
¿Y á quien le doy este lío?
Porque el Ugenio no estaba
en la taberna, y el Sacris
tampoco. ¡Qué par de maulas!
Se va poniendo el oficio
de un modo, que no se gana
ni *pa ataos* por la cintura.
Se están cayendo las casas,
como el compañero Adrados
dice en el *mitin*, y nada,
el gobierno se hace el duermes,
los propietarios se achantan
y andamos los albañiles
tóo el día... ¡date colasa!

¡Atiza! Vá un señorito...
¡Qué manera de apurarla!
Sacratamundi, la órdiga...
¡Cómo está la aristocracia!
(Enciende la colilla del puro.)
Y mañana, á Vallehermoso,
y por la tarde á la Plaza
de la Villa, y pa trescientos,
el gobernador nos larga
cincuenta y seis papeletas
y un discurso... ¡Vá una lata!
«¡Obreros! (En tomo cómico de alocución)
¡Pacencia y orden!
El alcalde, esta semana
os meterá en la Cibeles
que está otra vez de mudanza,
ú os meterá en la farola,
y se ocuparán las masas,
y trabajará tóo el mundo,
y habrá pan, y, ¡viva España!»
La farola, la Cibeles,
y después... ¡Date colasa!
(Vase corriendo y al salir tropieza con Nicolasa que entra.)

ESCENA XX

FELIPE y NICOLASA

NIC. ¡Animal!
FEL. Usté dispense...
NIC. ¿Ha visto usté á mi marido?
FEL. ¿Al Ugenio? No, señora
(A ver si conoce el lío.) (Procura ocultarlo.)
NIC. Pues dígale, si le encuentra,
que le encontrará de fijo,
que venga á casa y se traiga
lo que no se haiga bebido
del jornal, que será poco,
que estoy sin un perro chico,
y que ha venido el casero
con tres ó cuatro recibos
y que no estoy pa aguantar
indirectas de ese tío,

y que si viene borracho
va á haber la de Dios es Cristo.
¿Se ha enterado usté?...

FEL. Que sí.

NIC. Como es usté de sus íntimos,
le puede dar el recao.

FEL. A ver.

NIC. ¡Maldito sea el vino! (Vase.)

FEL. Todas son iguales, todas
reniegan de sus maridos
por detrás, y por delante
todo se las vuelven mimos.
Yo, por eso, no me caso...
el hombre tié que ser vivo
y no meterse en belenes
de casorios. ¡Yo distingo!
(Vase por el foro al mismo tiempo que entran la Vecina 1.ª y el Vecino 1.º, cada uno con un lío en la mano.)

VEC. 1.º Anda de prisa, á vestirnos,
que dentro de nada cierran
el portal.

VEC. 1.ª Y eso que importa.
Yo le pido á la Silvestra
la llave.

VEC. 1.º Tienes razón.
(Vanse al mismo tiempo que sale el Santero, y los ve salir.)

ESCENA XXI

EL SANTERO

¡Pues señor, tóo son parejas
esta noche! (Dan las diez.)
Son las diez.
Vamos á cerrar la puerta...
(Vase foro y entra en seguida.)
Apaguemos el farol
y á descansar el que pueda.
He de terminar el niño
que ha pedido la casera,
y mañana se lo entrego,
¡y gratis! qué es la más negra.
(Apaga el farol y vase. Queda el patio á obscuras.)

ESCENA XXII

SERAFIN, entra de puntillas y mirando con recelo á todas partes

Pues señor, con las propinas
me está baldando el sereno...
No hay nadie. ¡Soy lo más pillo!
¿Se habrá acostado el portero?
Me he puesto otro pantalón
porque esta noche hace fresco.
Silbaré. (Lo hace) ¿Querrá salir?
Con la bronca de antes, temo .. (Silba.)

ESCENA XXIII

DICHO, y ANGELES en la ventana

ANG. ¿A qué viene usté otra vez?
Márchese usté, caballero.
¡Después de lo que ha pasado!
SER. ¿Pero yo qué culpa tengo
si está chiflada por mí
la muchacha del Santero?
Si yo te quiero á tí sola.
ANG. ¡Falso!
SER. Lo juro.
ANG. Embustero.
SER. ¡Si quiero hacerte el retrato
para guardarlo en el pecho!
ANG. Eso, nunca.
SER. No me mates,
y prepara el manganeso.
ANG. ¡Haz el retrato á la chula!
SER. A esa yo no quiero hacérselo,
te lo quiero hacer a tí
que eres mi bien, mi embeleso,
mi vidita, mi alegría,
mi cariñito, mi cielo...
ANG. Bueno no me digas más
que voy por el manganeso.

¡Ah! y no me pongo escotada
porque esta noche hace fresco.

SER. Basta con que te descubras
un poquirritito el cuello.

ANG. Corriente, salgo en seguida.

SER. ¡Qué labia, qué pico tengo!

ESCENA XXIV

DICHO, ANGELES, VECINA 1.ª y VECINO 1.º, ambos disfrazados ella de beata y el de diablo. Salen de puntillas, cogidos del brazo; hablan en voz baja.

VEC. 1.º Mucho cuidado, Benita,
que no nos sienta el portero.

ANG. (En la ventana, también en voz baja.)
Ya estoy preparada.

VEC. 1.ª ¿Oyes?

VEC. 1.º ¿Qué demonio será esto?
(Estos personajes quedan arrimados junto á la puerta de la escalera. Serafín en el proscenio izquierda preparado para hacer el retrato.)

SER. Saca el busto fuera ..

VEC. 1.ª ¡Chico!

SER. Yo te enfoco.

VEC. 1.ª ¿Qué?

VEC. 1.º ¡Silencio!

SER. Bájate el escote.

VEC. 1.º ¡Atiza!

SER. Todo es cuestión de un momento.
Estate quieta.

VEC. 1.ª ¿Has oido?

SER. No te muevas.

ANG. No me muevo.

VEC. 1.ª ¡Mira, vámonos!

VEC. 1.º Aguarda.

SER. ¿Estás?

ANG. Estoy.

SER. Ahora... ¡Fuego!
(Brilla la luz iluminando el patio con la llamarada del manganeso; los dos vecinos, asustados, comienzan á dar gritos de «¡Socorro!» Serafín corre, asustado de ellos; Angeles grita en la ventana, etc.)

ESCENA XXV

DICHOS, EL SANTERO, PURA, DOÑA VIRTUDES, VECINAS 2.ª y 3.ª y VECINOS 2.º y 3.º

VEC. 1.ª ¡Socorro!
ANG. ¡Jesús!
VEC. 1.º ¡Auxilio!
SER. No es nada.
VEC. 1.ª ¡Guardias!
VEC. 1.º ¡Sereno!
SANT. (Saliendo.)
¿Por qué dan voces? ¿Qué pasa?
PURA ¡El gomoso!
VEC. 2.ª (Asomándose á la ventana con una palmatoria.)
¿Otro jaleo?
SANT. ¡Lo mato!
ANG. (Mutis.) ¡Que me lo matan!
SER. (Huyendo del Santero.)
¡Favor! ¡Socorro!
VEC. 2.ª (Asomándose con un candil.)
¿Qué es esto?
VEC. 2.º (En la ventana del fondo izquierda.)
Pero, ¿aquí cuándo se duerme?
PURA Déjele usted.
SANT. ¿Sin un hueso?
ANG. (Que baja corriendo, seguida de doña Virtudes y Periquín.)
¡Serafín... es inocente!
VIRT. ¿A tí, qué te importa?
PURA ¡Memo!
NIC. (En la ventana, y gritando.)
¡Ladrones!
SANT. ¿Cómo?
NIC. ¡Ladrones,
que me han robado el pañuelo
de Manila!
SER. ¡Yo no he sido!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EL SERENO y después UGENIO y EL SACRISTÁN

SERENO ¡A ver, todo el mundo quieto!
VIRT. ¡La autoridad!
SERENO ¿Qué ha pasado?
NIC. (En el patio.)
¡Que me han robado el pañuelo!...
SANT. Y que éste, que no es de casa,
tiene qne ser el ratero.
TODOS ¡A la cárcel!
SER. ¿Yo á la cárcel?
SERENO ¡Hay que andar con mucho tiento!
(Es el de las dos pesetas
de propina.) Caballero,
¿usté, quién es?
SER. Yo soy hijo
de Mochales, el banquero;
y mi tío es concejal.
SERENO Entonces, no es un ratero.
SANT. Lo puede ser.
SER. No, señor.
Vengo aquí, porque estoy muerto
por ésta.
ANG. Es rico, mamá.
VIRT. Apechugo. (Abrazándole.)
NIC. ¿Y mi pañuelo?
A ver, ¿dónde está el mantón?
UGEN. (Muy borracho.)
Tu mantón aquí le tengo;
no le he podido empeñar.
¡Tómalo, y calla! (Tirándole el lío.)
NIC. (Desenvolviéndole.) ¿Qué es esto?
¡Granuja!
UGEN. ¡Calla! ¡Un roquete!
(Carcajada general.)
SAC. ¡Ugenio! ¿Dónde está Ugenio?
¡Dios mío, qué compromiso
y qué escándalo en el templo;
fué el párroco á revestirse,
para asistir á un enfermo,

y en vez del roquete, mira
lo que se puso.
(Enseñando el mantón.)

TODOS ¡Un pañuelo!

NIC. (Cogiéndolo.)
¡Mi pañuelo de Manila!

SANT. ¡Estaría el cura bueno!

SAC. Los cambió el albañil.

UGEN. No, señor; el tabernero.

SERENO Bueno, basta de cuestión,
y á dormir y haiga silencio,
ó va preso todo el mundo.

NIC. ¡Anda, borracho! (Empujando á Ugenio.)

UGEN. No quiero;
tengo que tomar dos tintas.

SER. (A doña Virtudes.)
Señora, mañana vuelvo;
hemos de hablar...

ANG. Y mudarnos
de esta casa.

SANT. Lo celebro.

SER. Adiós.

VEC. 1.º (A la Vecina 1.ª) Nosotros, al baile.

PURA ¡Vé usté, padre!...

SANT. ¡Usted, adentro!

SAC. Yo vuelvo á la sacristía.

UGEN. Espera...

SERENO ¡A ver si *acabemos*,
que es tarde, y me están llamando!

UGEN. (A Serafín.)
¿Quiere usté una copa?

SER. ¡Un cuerno!

SERENO ¡A la calle todo el mundo!
Muy buenas noches, portero.
(Vanse todos.)

SANT. (Al público.)
No venía por la chica;
¡ya estoy tranquilo y contento!
¡Y he de estarlo mucho más,
si aquí aplaudís *al Santero!*

TELON

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.